

VÍCTIMAS Y CULPABLES

Hoy recibirán tierra cristiana los cuerpos acerbados a balazos de los jóvenes estudiantes salmantinos que hallaron muerte inesperada, bárbara, cruenta, en las aulas de la gloriosa Universidad. España entera, otorgando a los muertos el doble homenaje de su dolor y de su indignación, asistirá en espíritu a la fúnebre ceremonia. Con las coronas y con las flores que se envían a Salamanca, van también nuestras lágrimas de duelo y nuestros clamores de justicia. Herida el alma nacional en sus amores por la juventud y sublevada por el brutal atentado; sintiéndose todos sin garantías para la vida del derecho, más aún, para la vida civilizada, la protesta de España se condensa en estos instantes en una suprema aspiración; es preciso, es indispensable, que con esos helados restos de los pobres niños asesinados caiga de una vez en la fosa la cruel teoría del Maitser, que en hora funesta salió de los labios de un hombre público en pleno Parlamento español.

No basta que ante la inocente sangre derramada se convierta en dolor acerbado y en piedad sincera las irónicas y las arrogancias; es necesario que la inevitable catástrofe tenga también una alta ejemplaridad, por muy triste que sea buscarla y aprovecharla en esas tres vidas cortadas en flor, aniquiladas bruscamente. Pidamos a este inmenso duelo nacional las lecciones que no hemos encontrado ni en el sentido espiritual de las leyes ni en la letra misma de nuestros Códigos. Hay que exigir a los culpables «del hecho» toda la terrible responsabilidad que les alcanza; pero la obra inmediata de los Tribunales de justicia tiene que completarse resolviendo a nuestros hombres públicos, a nuestros partidos políticos, a nuestros gobernantes. O entramos de una vez en la vida jurídica de los pueblos civilizados, o aceptamos con resignación, si se nos deja, la existencia definitiva de tribu marroquí.

Hay que decir a estos hombres que dirigen los destinos de la nación que, de sus desconciertos y vacilaciones, del ejemplo pernicioso de su autoridad perdida y maltrecha, del anarquismo manso que los inutiliza y divide, de su inactividad, de su agotamiento, de su desprestigio, arrancan lógicamente muchas de esas catástrofes, cuyo origen quiere buscarse luego en la brutalidad de una mano que dispara el Maitser o en la torpeza de un funcionario que, ostentando la representación del Rey y del Gobierno, tiene que abandonar su investidura en medio del arroyo, declarándose en fuga triste y vergonzosa. Indistintamente se hallará la noción clara, el concepto justo del principio de autoridad y de los medios de gobierno en las capas subterráneas de la vida política, si allí en las cimas, como ahora sucede, sólo habitan hombres que aplican únicamente su esfuerzo a perfeccionar refinadamente sus propias discordias, a contestar una acusación con un epígrama, a combatir unos a otros buscando elegantes posturas de egótridos profesionales. De hombres como éstos, solitarios casi exclusivamente por la ocupación de no caer, de no desmoronarse ruidosamente, arrastrando con ellos todo lo que queda del partido conservador, fuera necio esperar que perdieran su tiempo en fijar serenamente con aceros los verdaderos conceptos en que se encierra el derecho público. Los sucesos les rogen desprovistos; luego, ante la clamorosa protesta nacional, bajan confusos y desconcertados la cabeza.

El Sr. Silveira, que entonaba un himno al Maitser; el Sr. Maura, que en sus discursos, en sus instrucciones a los gobernadores, en sus conversaciones particulares, subrayaba sus propósitos de energía manifestando también una gran confianza en la fuerza, abdicaron ayer sus convicciones—las abdicaron por fortuna—no demostrando otra preocupación que la de evitar a todo trance las represiones violentas, no yalas mortíferas del plomo, sino las del palo policiaco. No salió la Guardia civil a la calle; se excedieron, es cierto, algunos agentes de Orden público; pero a pesar de la indignación popular y de las antipatías que el Gobierno inspira, bastaron las fuerzas de que dispone el ordinario el gobernador para reprimir los tumultos. Probablemente lo mismo habrá ocurrido en las demás provincias, y cuando esto se considera y sobre esto se reflexiona, crece la indignación al recordar las descargas cerradas de Salamanca, los trescientos disparos de la Guardia civil, el brutal aseso en las aulas de la Universidad, la muerte, por fin, presidiendo el terrible cuadro...

Lo repetimos: es preciso que al cerrarse hoy esas sepulturas de los estudiantes sacrificados, se cierre también, como pide el ilustre rector de la Universidad de Salamanca, esa escuela de desecato abierta siempre en España por la fuerza bruta, por los disparos de la Guardia civil, por los tormentos inquisitoriales que han extendido por el mundo nuestra leyenda negra.

Quede, sobre el himno temerario al Maitser entonado por Silveira, la sencilla frase con que Unamuno ponía anoche fin al despacho con que honró nuestras columnas:

«El espíritu de la ley no entra con sangre.»

A través del mundo

El sujeto sobre que fué trazado el tipo de protagonista de *La cabana del tío Tom*, la célebre novela de Mme. Harriet Beecher-Stowe, que inició el movimiento en favor de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, acaba de morir a la edad de ciento once años.

Era un esclavo emancipado, cuyo verdadero nombre es el de Nomian Argo; en su época de esclavitud perteneció al general Kennedy, en cuya casa le estudió Mme. Beecher.

En Madagascar se ha desencadenado un terrible ciclón, que ha barrido toda la isla, causando grandes estragos, especialmente en Mahatsa y Vatomandras, poblaciones que han quedado poco menos que destruidas.

En Mahanoro arrastró el ciclón todos los edificios y casas particulares, y destruyó todas las cosechas.

No hubo que lamentar, por fortuna, desgracias personales, pues la gente tuvo tiempo de ponerse a salvo.

En Tannanarive reinó también durante cuatro días con sus noches un furioso huracán; pero sin hacer más que ligeros daños materiales.

Telegrafían de Lytleton (Nueva Zelanda) al *Daily Mail*, de Londres, que se han recibido en aquel puerto noticias del buque enviado para averiguar el paradero del *Discovery*, que está explorando las regiones del Polo Sur.

La expedición escocesa fué vista en 23 de Enero de este año, sabiéndose que llegó al punto más lejano en el Sur no alcanzado jamás por el hombre, sin otra novedad que la pérdida de un marinero que, durante un espantoso temporal, se llevó una ola al abismo.

La desgracia ocurrida a la emperatriz de Alemania por haberse caído del caballo, se reduce a la simple fractura del radio, que, según se vio por el examen practicado valiéndose de los rayos X, no tendrá probablemente complicación alguna, siendo muy fácil el dentro de dos o tres semanas, a lo sumo, pueda darse de alta a la ilustre dama.

Un químico inglés ha hecho un descubrimiento que de seguro intriga profundamente a los ladrilleros de Londres y a los albañiles todos de Inglaterra.

La arcilla con que se hacen allí los ladrillos contiene una pequeña porción de oro, cuyo valor vendrá a ser el de seis reales por tonelada. Calculándose que el total de las construcciones de Londres suman cinco millones de toneladas, deduce el sabio químico que han pasado por manos de alfareros y albañiles unas 250.000 libras esterlinas, equivalentes a 6.250.000 pesetas.

EL ALMIRANTE AVELLAN



Nuevo ministro de Marina en Rusia

LECTURAS PARA LA MUJER

CONSEJOS Y RESPUESTAS

Cumpliendo mi promesa de dedicar los sábados a contestar a mis amables lectoras, voy a dar las recetas que se han servido pedirme.

Para impedir que canchezcan los cabellos.—En efecto, mejor es prevenir que remediar un mal, mal que llamare a ostentar los cabellos blancos; y para esto me aseguro que da resultados excelentes mezclar 60 gramos de vino tinto con un gramo de sulfato de hierro, y hacerle hervir durante un minuto. Después se deja enfriar, y se locan los cabellos dos veces por semana, sin enjuagarlos después.

Para poner los dientes de una blancura deslumbradora.—Es excelente la siguiente receta: 5 gramos de quina roja, 62 de magnesia inglesa, 11 de cochinilla, 8 de alumbre, 125 de ércor tartárico, 5 de aceite de menta inglesa, 3 de aceite esencial de canela y 1 de espíritu de ámbar almizclado.

Se reducen separadamente a polvo impalpable cinco primeras substancias; el alumbre se pulveriza con la cochinilla a fin de que tome bien el color; después se añade el ércor y la quina; las escencias se vierten en otro tarro con la magnesia, y cuando se ha absorbido se mezcla con las primeras substancias y se pasa todo por un tamiz de seda muy fino.

El modo de usar estos polvos consiste en frotar los dientes y las encías con un cepillo muy suave dos o tres veces por semana.

Deben guardarse en sitio seco.

Para blanquear las manos.—He dado varias recetas para esto; pero puedo añadir otra cuya bondad es probada.

Se mezclan bien medio litro de agua, tres gramos de ácido sulfúrico y dos de tintura de mirra y se vierten en una vasija.

Después de haberse lavado las manos y de haberlas enjuagado, se introducen en esa mezcla y se dejan bañar algunos minutos, cubriéndolas al terminar el baño con una pomada compuesta de 60 gramos de glicerina, 20 de borato de sosa, 10 de lanolina, uno de eucalipto y siete gotas de esencia de almendras amargas.

Se espolvorea con harina de avena y se conservan toda la noche con los guantes puestos.

El cold-cream de Bisión para los hombres y las mujeres.—Se hace con 250 gramos de aceite de almendras, 20 de espermá de ballena, 20 de parafina, 10 de trementina de Venecia, 25 de óxido de bismuto pulverizado, 45 de agua de rosas, 8 de tintura de benjuí y 3 de esencia de rosas.

Se funden en el baño de maría las grasas; se incorpora el agua de rosas y el polvo de bismuto en un mortero de mármol, triturándolo bien hasta el completo enfriamiento de la pasta; después se añade poco a poco la tintura y la esencia.

Para mantener terso el pecho pasado la juventud.—No conozco nada que no perjudique a la salud y desconfío de los preparados que se anuncian.

He oído celebrar mucho una receta, que doy porque su sencillez la hace inofensiva.

Se hace cocer al baño maría durante una hora 250 gramos de hojas de rosa encarnada con 60 gramos de agua.

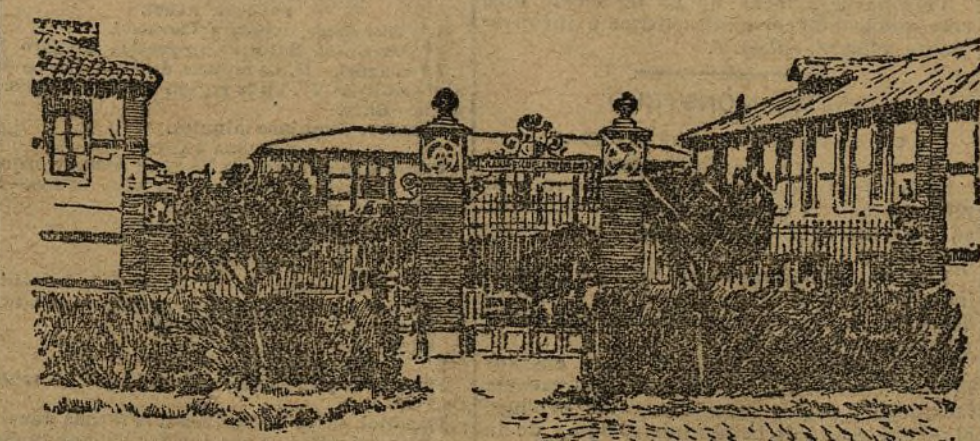
Se retira del fuego el cocimiento y se machacan las hojas de rosa; se aplican aún tibias por la noche sobre el pecho.

Para blanquear los sombreros de paja.—Se toman dos cucharadas de polvo de flor de azufre y se ponen en una taza mezclados con el jugo de dos limones (las cantidades dependen del tamaño del sombrero). Cuando la mezcla forma una pasta se extiende con un pincel o una pequeña brocha sobre todo el sombrero, y se pone a secar al aire libre al sol.

Una vez perfectamente seco se cepilla con fuerza con un cepillo duro.

Esta receta da muy buenos resultados en toda clase de pajas blancas o crema.

COLOMBINI



Entrada de la Granja

EN ZARAGOZA

LA GRANJA EXPERIMENTAL

Un camino vecinal, ni muy ancho ni muy cómodo, conduce desde la carretera polvorienta hasta los linderos de la Granja experimental. Tan alta idea adquirió de ella en Zaragoza, que no podía dejar de verla; tan excelente impresión recibió en la visita, que no pudo dejar de mencionarla. A la derecha del camino, sobre la planicie fértil de la vega zaragozana, se levantan los modestos edificios que componen, con las tierras de labranza, aquel establecimiento del Estado. En la entrada, a derecha e izquierda de la cancela, las habitaciones del administrador y conserje; a la izquierda, el pabellón de maquinaria agrícola y las pajareras; enfrente el laboratorio, las aulas, los lagares y bodegas, las habitaciones del personal subalterno... En torno los campos verdeantes... A lo lejos la línea suave, ondulada de oscuras colinas que recorran su lomo en el espacio azul.

La Granja reparte sus trabajos entre el estudio y la demostración de las conclusiones formuladas. Componen la hacienda veinte hectáreas de terreno. Aplica unos campos a ensayar nuevos cultivos, abonos de diversa índole, combinación de plantaciones, semillas seleccionadas. La Granja busca ante todo el dato económico: ó la baratura en el cultivo ó la superioridad en el rendimiento; y se vale para ello ó de la perfección en los procedimientos agrícolas, ó de la sencillez para escoger y preparar las semillas, ó del hallazgo de nuevas plantas adecuadas. Cuando han encontrado la fórmula definitiva la llevan a los campos de demostración.

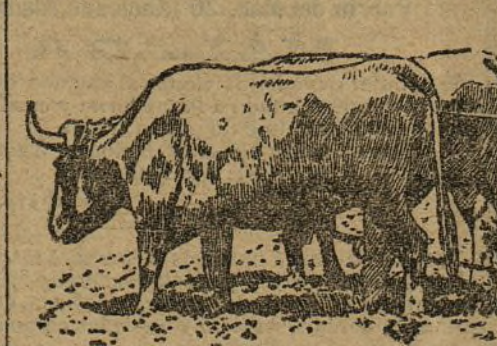
Si más pensados que los anteriores y si más útiles a la economía, en fin, de esta demostración es la contabilidad. Su fin es probar a los agricultores que siguiendo las prácticas de la Granja, el beneficio alcanzado sería superior al que hoy obtienen. Haces el laboreo conforme a los usos generales de la comarca, sin otras modificaciones que aquellas que desde luego puede introducir un labrador inteligente y acaudalado. Ensayas una vez varias pruebas: aquí variantes en el trigo, allá proporciones en el abono, aquí rendimientos del trébol ó cultivos que requieren previas existencias de dinero, ó que han menester, por el contrario, escaso capital. A cada parcela se le abre su cuenta, con un *Debe*, los gastos todos del cultivo, y con un *Haber*, el valor en venta de su producción.

Derivadas inmediatamente de la agricultura, existen industrias que al labrador importan perfeccionar. Entre ellas la Granja cuida de una con singular solicitud: la vinificación. Busca tipos uniformes de uvas en la mezcla proporcional de uvas del país y en la escala de su graduación alcohólica, y los prepara de suerte que puedan servir de modelo a los productores del país. Al mismo tiempo estudia el aprovechamiento de los mostos aragoneses para fabricación de alcohol; ensaya columnas y modelos; hace experiencias con las distintas variedades de la uva indígena, para conservarlas y prepararlas de manera adecuada a la exportación; y ahondando más, examina qué variedad de uvas y otras le dan mejor con la estructura y composición de cada una de las tierras que constituyen la comarca sometida a su influjo.

Simultáneamente trabaja por mejorar la ganadería. Estos esfuerzos se diversifican en tres grupos: aclimatación de razas exóticas, mejoramiento de las indígenas y estudios sobre la alimentación de unas y otras. El grano sobre el que se concentra el esfuerzo de la Granja, es el lanar y el de cerda. De uno y otro se llevan la palma las variedades inglesas, enormes en tamaño. El ganado lanar inglés, ancho de canal y tan corto de patas por la estabulación sucesiva de muchas generaciones, como largo es el nuestro por influjo de su secular vida andariega y trashumante, es producto de una inteligente y tenaz dirección de la ganadería hacia las necesidades modernas.

En cantidad y calidad de las carnes y lanas aventaja extraordinariamente al nuestro. El de cerda también acusa una notoria superioridad. Aquel es de difícil aclimatación; éste, no. La Granja hace el estudio comparativo, compra el ganado legítimo, y atiende a aumentar su número por la procreación de los comprados; cada unidad tiene su historial en el libro de registro, su peso mensual, su costo y sus productos. Consignase la relación del alimento a la carne, para deducir el precio de producción de cada kilo de ésta, según las variedades. Cuando el número de cada raza pura es suficiente, se inician los cruzamientos, por mitad y por cuartos de sangre, para buscar los caminos de la perfecta aclimatación. Análogo proceder se sigue en la Granja con las aves de corral.

Un aspecto de los trabajos de la Granja es el estudio que queda relatado. Otro, el más difícil, pero el más eficaz, es el de propagar y hacer cundir los frutos de sus investigaciones y experiencias. En esto ha consistido el mayor acierto de la Granja de Zaragoza. En ella ha establecido una Escuela para propietarios: son dos años de estudios determinados conforme a las necesidades de la agricultura regional. Los conocimientos generales se reducen al mínimo; los aplicados predominan en toda la enseñanza. De tres cursos responde esta Escuela a una exigencia docente, que a ella han acudido alumnos, no solamente de Zaragoza, sino de otras comarcas españolas.



Arando con bueyes

En el último curso concurrieron uno de Cáceres, otro de Sevilla y un tercero de Valladolid. El error—me decía uno de los ingenieros—consiste en destinar la enseñanza a los capaces y operarios. El conjunto del cultivo ha de ser dirigido por el propietario, que es al que importa instruir; primero, porque es el más accesible a ella; después, porque interesa hacer que su señorío sea algo más que un simple señorío dominical. Los capaces y operarios deben aprender las operaciones parciales. Para ello la Granja ofrece prácticas de cada una de las operaciones mismas. A los propietarios, la Granja demostró el beneficio de labrar con el *bravante*; y al mismo tiempo recibió a los obreros que cada propietario les envía y los hace labrar una, dos semanas, hasta que aprende el labriego a manejar el arado. De igual suerte tiene ahora en función un taller de injertadores; el operario recibe una lección teórica acerca del objeto del injerto y de sus clases; el resto del aprendizaje es práctico; cuando han repetido la operación un centenar de veces, cada obrero es un operario hábil y ejercitado.

Cada estudio y cada experiencia es asunto de un folleto que puntualizan las conclusiones. Lo envía la Granja a las personas que desuellan entre los factores de esta renovación agrícola. Responde también por escrito a cuantas consultas le dirigen; hace cuantos análisis químicos, de abonos, composición de tierras, etc., le piden; da consejos para aplicar aquellos, ó para enmendar éstas ó para proveer, en fin, a las necesidades agrícolas que se le requieren. A cada contestación acompaña el folleto en que se estudia más extensamente el punto, y todo ello es gratuito, personal, como favor de amigo, sin instancias, ni expedientes, ni trámites, ni dilaciones. Yo he presenciado alguna consulta venir a un labriego pregunta cuándo nitratar sus trigos, y el ingeniero, al ir a darle la mano a mano de su tripode ni tablas de la ley, comienza respondiendo concretamente y termina hablando de los abonos en general, de la preparación de las tierras, del trébol, de los múltiples problemas de la agricultura local. Es semilla que deposita en el ánimo de su interlocutor... ya germinará. El rendimiento útil de cada cultivo es publicado por la Granja cada quinquenio, con el por-



Morocco de uvas inglesas (Sheepspindom)

menor de la cuenta y la razón de la mayor economía ó del aumento de beneficio.

En el ganado, la Granja vende los productos de cada raza a precio mayor del de su carne, para que no puedan ser destinados al matadero; escoge los padres para cubrir hembras autóctonas y obtener el cruzamiento; y da instrucciones para la alimentación ventajosa de ese ganado. En el vino, vende por el precio de coste botellas del vino tipo, con etiqueta donde se puntualiza las variedades de uva que han entrado a componerlo y el dato de su proporción. En las plantas vende semillas seleccionadas de variedades beneficiosas. Respecto de las máquinas se muestra muy parsimoniosa; pero en la propagación de las aprovechables persevera; así ha introducido el arado *jaen* y el *bravante*; así muestra hoy el arado de desfonde ó de malacate, prestándolo gratuitamente por un mes a los pueblos de Zaragoza que lo quieran utilizar.

La obra se va cumpliendo. La autoridad que la Granja goza hoy entre los agricultores aragoneses es extraordinaria. No se introduce una innovación en aquella campaña sin consultar a la Granja; no se compra una partida de abonos sin la condición previa de que aquella los analice y apruebe. Los resultados avaloran los méritos.

¿Cuánto le cuesta al Estado un servicio de esta índole? El presupuesto actual es de pesetas 20.838,75; pero los productos obtenidos en la misma Granja el año último ascendieron a unas 11.000 pesetas. Gasto definitivo: unas 9.000 pesetas. Nueve mil pesetas renovar toda la vida económica de una comarca, hacerla próspera y rica. ¿Pensar que un jefe de Administración de tercera clase le cuesta más al país? Y estas no son ilusiones, sino hechos, pruebas, realidad.

Baldomero ARGENTE

Zaragoza, Marzo.

NOTA. D. Santiago Baselga, gerente de las minas y ferrocarril de Utrillas, ruega que haga constar que no es él, sino su hermano D. Mariano, el director del Banco de Crédito, y que la Sociedad de que es gerente tiene de capital 12 millones de pesetas, no tropezando con dificultades pecuniarias. Por mi cuenta, quiero consignar que los hijos de Félix Repollés no son corredores de comercio, sino banqueros y que ni a éstos ni a los agentes cohechadores puede imputarse el haberse enriquecido por sorpresa ni operaciones inдобas, sino a quienes legítimamente se inmiscuyen en la vida económica local.—B. A.

DESDE PARÍS

UN ARTÍCULO COMENTADO

ROBO Y ASESINATO

EL ATENTADO CONTRA PREVOTS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 4 (9 m.)

La Prensa europea comenta el artículo de *Novie Uremia* sobre los asuntos de Macedonia, hostil a Francia.

La Prensa francesa se apresura a declarar que no tiene carácter oficial el lenguaje de *La Novie Uremia*.

La mayoría de los periódicos franceses temen que las rebeliones parciales en Macedonia degeneren en explosión general y aconsejan la acción inmediata y simultánea de Constantinopla, Belgrado y Sofía.

La Prefectura de París ha notificado a quince Congregaciones que deben disolverse, con arreglo a la ley.

Veintiocho curas bretones han sido suspendidos de sueldo por continuar predicando en breton.

En Berlín ha sido asesinada una millonaria judía, robándole 250.000 francos.

En la primera declaración de Emma Thoutret ante el juez, ha prometido no repetir el atentado contra Marcel Prevots.

Volviendo al asunto de Macedonia, hay rumores graves acerca de prepararse Rusia a intervenir con las armas.

Se sospecha que haya una inteligencia entre Inglaterra y Francia, y ésta sea la que haya motivado el disgusto de Rusia.

Créese que los albaneses obran de acuerdo con el Sultán de Turquía.

Nuevamente se ha atentado con dinamita contra Mustafá Pachá.—Barco.

EN VALENCIA

Aunque se cerraron las clases, los estudiantes siguen celebrando sus reuniones diarias. Uno de ellos ha dirigido una carta a los periódicos, en la que manifiesta que les duelen las molestias que está sufriendo la Guardia civil concentrada en aquella ciudad, é indica que los mismos estudiantes deben reparar sus fuerzas con el descanso y el calor de sus familias, y concluye proponiendo que se suspenda por quince días la campaña de protesta, invitando, sin embargo, al vecindario a que continúe en sus manifestaciones aéreas.

La carta-manifiesto tiene esta postdata: «No obstante lo dicho, según las noticias que tenemos de Salamanca, ratificaremos ó rectificaremos esta indicación en el mitin cotidiano que hemos acordado celebrar en el sitio y hora que ya sabéis.»

De resultar acordada la tregua, el Gobierno verá si le conviene la provechosa, buscando una combinación decorosa que solucione de una vez el conflicto.

Entre el sinnúmero de copias que circulan dedicadas al gobernador figuran unos «gozos», que cantan remediando los de las ánimas del purgatorio. Como para muestra basta un botón, aquí lo tienen los lectores:

Por las pobrecitas almas todos debemos rogar, para que se vaya Martos y no deje descansar. Compranda el gobernador que esto ya pasa de raya. Que se vaya este señor, que se vaya, que se vaya.

Con música de diversas zarzuelas de actualidad cantan también los siguientes:

El Ole-Ole, mamá, llámame a Compañías (1), y logré conquistarlo, mamá, con sus consejos. Pues desde entonces, como sabré, el comercio no envía mensajes, ni cierra las puertas, ni vende, ni ná.

Con tantas fuerzas están seguros, pero no obstante, pierden los duros; con los tricrónos junto al cristal, no hay señora que vaya a la tienda ni compre dos varas de raso ó peral.

Pobres, pobres horteras, qué aburridos están; pasan las horas entorpes, mirando, tristes, cómo se empolva el madapolán.

Hasta una niña, de diez años de edad, ha demostrado sus simpatías al Sr. Martos en la siguiente forma:

Ayer el gobernador dióse fué al templo a rezar, y un chico que le siguió pudo, escondido, escuchar: «Glorioso San Expedito, haz que aquí en Valencia cesen de tocarte tanto el pito». El santo, que esto escuchó, le puso muy mala cara, y contestó que contestó: «Que se vaya! Que se vaya!»

Un comerciante ha expuesto unas tarjetas postales de actualidad, hechas a la acuarela, que han tenido gran aceptación.

Los concejales del Ayuntamiento Sres. Antonio Torrero, Eduardo López, Pascual Roca, B. Guillén Engo, A. Beltrán, Vicente Avalos, Manuel Crú, C. Navarro Reverter, Antonio López, Juan Bort Olmos, Manuel Tarancher, V. Miquel, J. Igual, Manuel Olmos, Bienvenido Martí, Vicente Borrás, Luis Tatay, Manuel Cort, Juanjo Joaquín Martínez, Carlos Soler Martínez, Mariano López Noguera, Daniel Olcina Rives, Joaquín Payá Hernández y Eduardo Llagaria, han dirigido una exposición al Gobierno manifestándole que no hay otro medio de restablecer la normalidad que el traslado del Sr. Martos.

CARTERA VACANTE

Hace quince días que la vida nacional está perturbada por conflictos estudiantiles. Algunos han producido tan crueles consecuencias como las que hoy lloramos. ¿Dónde está el ministro de Instrucción pública? ¿Dónde está la autoridad académica? ¿No hay fueros universitarios que defender? ¿No hay horribles tropelías que combatir? ¿Cómo no ha intervenido desde los comienzos con toda la autoridad que le da su representación?

No hay ministro de Instrucción pública. Las Universidades están huérfanas. Los estudiantes desamparados. Niéganlos los caminos de la justicia y les empujan hacia los atajos de la violencia. Confían en su ministro y a él hubieran acudido en primer término. Sobre la más alta autoridad académica han de recaer res-

(1) Sr. Conde, presidente de la Cámara de Comercio.

ponsabilidades de estas tristes y crueles jornadas en que los hogares se enturbiaban y las calles se ensangrientaban.

No se es ministro para el regodeo, sino para el deber. Las imposiciones de un cargo no se abandonan, se cumplen hasta agotarlas. Es inaudita esa pasividad de un ministro en los instantes en que más ostensible debiera ser su presencia en el ministerio. No se gobierna con el buen deseo, sino con la inteligencia y la voluntad. Está vacante una cartera. En el concierto de inútiles se ha llevado la palma Allendessalar.

Recomendamos a nuestros lectores que vean en cuarta plana el cupón de regalos del DIARIO UNIVERSAL.

EL VIAJE DEL REY EDUARDO

DE LA AGENCIA FABRA

Lisboa 4. Hoy, después del almuerzo, se verificará la expedición a Cintra, regresando a las cinco y media de la tarde.

Después de su regreso, el Rey Eduardo dará audiencia al Cuerpo diplomático extranjero y Comisiones del Parlamento.

Por la noche presenciará desde los balcones del Museo los fuegos artificiales y las iluminaciones del Tajo.

En los discursos oficiales como en los artículos de los periódicos, se preconiza la antigua alianza anglo-lusitana.

El almirante, Sr. Viniegra, que arboló su insignia en el *Pelayo*, ha cambiado vistas con las autoridades.

Lisboa 4. Ha llegado a esta capital la Comisión de Oporto encargada de entregar un mensaje de adhesión al Rey Eduardo.

La noticia de la llegada del Rey fué comunicada de Londres al ministro inglés en Lisboa por un despacho del telégrafo sin hilos.

Entre los periodistas llegados a Lisboa figuran redactores de *The Times*, *The Standard* y *Agency Reuter*. La Prensa portuguesa les presta todas las facilidades para que puedan llenar su cometido.

Los aficionados al toro están muy animados con la esperanza de ver lidiar a *Guerrita* en la corrida de gala por haberse recibido el siguiente telegrama de Córdoba:

«Marcha, viernes (hoy) ferrocarril con mi antigua cuadrilla.—Guerrita.»

Las localidades se cotizan a precios cada vez más altos.

LA "SECRETA"

En breve plazo se han producido deplorables incidentes en tres ciudades: en Vigo, donde un jefe de Policía encendió en ira al pueblo; en Valencia, donde un jefe de Policía agredió a un estudiante; en Salamanca, donde un jefe de Policía abofeteó a otro escolar. No es posible pasar por alto esa nota. Los tres conflictos han sido provocados por individuos de la Policía; en dos de ellos la Guardia civil ha hecho fuego sobre la multitud, causando muertos y heridos. La benemérita se ha visto obligada a amparar con sus armas los desafueros de los polizontes.

Queremos mantener las apariencias de nación culta, y ni aun esas sabemos conservarlas. Perdura entre nosotros el tipo de *la secreta*, armado de su garrote, aguardando la indicación señal del apaleo. Persisten las prácticas inquisitoriales para con los detenidos, no ya en las lúgubres leyendas que vagan silenciosas en derredor de nuestros castillos, sino en el menudo vivir del gentío ciudadano que es clientela de las Delegaciones.

Cien veces prométese la reforma de ese Cuerpo, nunca llega. Ministros y gobernadores rehúsan acobardarla. Significa muchas veces la remuneración vergonzante del satélite ó la carne propia para arrojarla a la imperiosa recomendación. ¿Bastarán estos conflictos para llegar a ella? Preciso es infundir a esos funcionarios que la autoridad se delega en sus torpes manos para que sirvan al público, no para que lo atropellen; porque tanto monta para éste que quienes lo vejan y maltratan vengan de campos ilegales u ostenten con torpeza medalla de autoridad.

LA GACETA DE HOY

PRESIDENCIA.—Real decreto separando del cargo de gobernador civil de la provincia de Salamanca a D. Joaquín Velasco y Rodríguez de Vora.

GUERRA.—Real orden disponiendo que durante la enfermedad del ministro de la Guerra, Sr. Linera, se encargue del despacho del ministerio el subsecretario del mismo, Sr. Lacort.

HACIENDA.—Real orden ampliando la habilitación de la Aduana de Denia

JORNADA SANGRIENTA

MUERTOS Y HERIDOS EN MADRID

Consecuencias del atentado de Salamanca.—Lucha en los barrios bajos
Batalla entre el pueblo y los guardias

Desde Salamanca

LA TRANQUILIDAD MATERIAL SE HA RESTA-
BUECIDA.

Pero hay en el fondo de las almas un sentimiento de amargura que se retrata en todos los semblantes; que se desborda en lágrimas por tierno y conmovedor desahogo de corazones fementidos; que se traduce en frases de indignación, proferidas con viril acento por los hombres en todas partes.

Daba a muerto cada hora la campana de la Universidad, difundiendo por todos los ámbitos de esta población atribulada el fúnebre recuerdo que su toque monótono y sombrío lleva a todos los hogares donde se llora la muerte del hijo, del compañero, del amigo.

Por todas partes donde se mira se descubre el luto; los balcones ostentan coladuras orladas de negros crespones; los alumnos de esta Escuela llevan prendido a la solapa lazo que indica el color de la Facultad a que cada alumno pertenece, cubierto también de gasa negra.

No se han tenido noticias exactas de la hora y día en que se iba a celebrar el entierro de los estudiantes muertos hasta las primeras horas de la tarde, por lo que a medio día era grandísima la afluencia de gente en las calles que conducen a la Facultad de Medicina, donde se hallan depositados los cadáveres de las dos víctimas que resultaron de la triste jornada de ayer.

El entierro, en contra de lo que se suponía, se celebrará mañana, no demorándose aún más por temor los resultados de la descomposición de los cadáveres.

Han enviado telegramas de pésame los estudiantes de todas las Universidades y de casi todos los Institutos y Colegios de España, anunciando el envío de coronas y la llegada de Comisiones de los puntos más próximos.

A juzgar por las noticias que se reciben, el duelo y la indignación han sido generales en todos los Centros de enseñanza españoles.

Acompañado de nuestro amigo D. Ladislao Redondo, que sólo por ayudarme a hacer más completa la información para el DIARIO UNIVERSAL ha demorado su viaje de regreso a Madrid, he visitado esta mañana al alumno gravemente herido de la Facultad de Medicina Román Carrera y Blázquez. Su estado, a pesar de tener dos heridas de bala, una en la región inguinal derecha, otra próxima a la cabeza del fémur del mismo lado, y otras innumerables en el brazo, muslo y vientre, que se suponen causadas por partículas de un proyectil deshecho contra la pared, su estado, repito, es relativamente satisfactorio, habiendo esperanzas de que salve.

Al recibir las heridas que le tienen postrado en cama, hallábase el infortunado Carrera oculto tras de la columna que divide las dos puertas del Instituto.

Es natural Román Carrera de Muñana (Avila), hijo de una infeliz viuda, a quien hoy ha sido comunicado el terrible accidente. Cursa cuarto y quinto año de Medicina, y ha sido tal su comportamiento como estudiante en Salamanca que sus profesores hacen de él sólo elogios.

Desde que fué trasladado al *Parador de los Toros*, donde se hospedó, no le han abandonado en un instante sus compañeros, que hacen guardia permanente, relevándose cada tres horas y disputándose con noble empeño el turno para cuidarlo.

Los catadores de la Facultad de Medicina también muchas veces diarias, y todos se han ofrecido, no sólo a practicar las curas convenientes, sino a quedarse asistiendo al herido, cosa de la que por fortuna hasta ahora no ha habido necesidad.

La conducta de alumnos y doctores merece generales elogios.

Desde la casa de Carrera fuimos, para completar la información que preparamos, al Hospital.

Era imposible entrar en él. Tal era la multitud que se agolpaba a las puertas, deseosa de ver a los muertos.

Tras larga lucha y titánicos esfuerzos penetramos en el Depósito de cadáveres de la Facultad. El espectáculo que se ofreció a nuestra vista fué de intensidad tal, tan terrible y extraordinario, que no encuentro ni es posible que exista modo de describirlo con exactitud.

Sobre el frío mármol de fénice y repulsa mesa de disección, yacían dos cuerpos inertes. Uno de ellos aparecía cubierto de medio cuerpo abajo con blanca sábana, que hacía resaltar más y más la palidez que la muerte había llevado al semblante del joven Federico García, arrebatado al amor de su madre, desconsolada mujer, infeliz viuda, que por la intensidad del dolor experimentado lucha en los momentos actuales entre la vida y el paso a la mansión donde seguramente un Ser superior y supremo no la negará estrechar entre sus angustiados brazos de madre al infeliz hijo fruto de sus entrañas, a quien la ignorancia, la crueldad y la impericia de un gobernador inepto arrebataron la vida.

Pero por terrible que sea la descripción del cuadro que a mi vista ofreció el cadáver de Federico García, no puedo ocultar a los lectores del DIARIO UNIVERSAL el sentimiento de dolor, la angustia indescriptible y la honda pena que mi alma sintió ante aquel cuerpo en que, reflejándose los destellos de vida y juventud, se imponía a éstos el vigoroso tono de la sangre vertida de un corazón partido, deshecho en pedruzcos por infanticida bala de un Mauser.

La fotografía que mañana enviaré, en la que se ve el pecho desgarrado del infeliz García Gómez, puede dar una idea del terrible y inolvidable aspecto de tal víctima.

A continuación, sobre la misma mesa, hallábase el cadáver de Hipólito Vicente. Aparecía éste vestido ya por la mano cariñosa de compañeros y maestros que aún le lloran y que a porfía pugnan por velarle, así como a su compañero de infortunio Federico García.

Otra pobre viuda, otra desolada madre ha perdido, con la muerte de Hipólito Vicente, todas sus esperanzas, todas sus ilusiones, todos los afanes que de vivir sentía cuando los sacrificios que la carrera de su hijo la costaba, hallaban compensación en el anhelo, próximo a realizarse, de verle con el título de licenciado en Medicina, orgullo y amparo de una vejez que ayer quedó huérfana de afectos.

Fuera del Depósito de cadáveres, a la puerta del Hospital y en las calles próximas a él no se veían más que mujeres con los ojos velados por las lágrimas y hombres con la pena retratada en el semblante. Todos habían visto el cuadro horrible de que hablé en los párrafos precedentes, o habían escuchado su descripción.

Esta mañana fué practicada la autopsia a los cadáveres de los malogrados estudiantes, asistiendo a tal operación casi todos los doctores y estudiantes de la Facultad.

Hanse apreciado: en Federico García, una herida de bala que penetró por la parte anterior e inferior de la región mamaria izquierda, destruyendo completamente el corazón y saliendo por la región escapular derecha; y en Hipólito Vicente otra herida también de bala, que penetró por la región trocántera izquierda, saliendo por la parte superior del muslo derecho.

Ambas heridas fueron calificadas de mortales por necesidad.

También visité esta mañana al gobernador interino, que me recibió con exquisita amabilidad. Con frases de modestia, que le honran, avalorando a la vez más aún sus excelentes dotes de mando, dijo que más se debía el restablecimiento del orden a la cordura del pueblo salmantino y a la sensatez de los estudiantes que a su gestión, la cual, consignado sea en honor de la verdad, ha sido justamente alabada por todos.

Manifestóme también el Sr. Aparicio (D. Alberto) que la Guardia civil, concentrada anoche por orden del gobernador, volvería hoy a mañana, lo más tarde a sus respectivos puestos por estar convencido de que aquí era absolutamente innecesaria, pues ni aun con motivo del entierro de las víctimas era de temer que se alterase el orden.

Para terminar esta ya larga información, daré algunos detalles relacionados con los tristes sucesos acaecidos, en la forma concisa que me lo permiten los contados minutos de que ya dispongo.

¿Dónde está el inspector Serapio Benito, tan tristemente célebre?

Esa es la pregunta que sale de todos los labios; pero en la Cárcel dicen que no se halla, ni nadie está sobre la pista de ese desgraciado (que así puede considerarse ya), destituido y abandonado ayer por el gobernador dimisionario a las turbas que, por un rasgo de magnanimidad honroso para el pueblo salmantino, le dejaron con vida.

Se han recibido telegramas de pésame enviados por muchos periódicos de provincias a los de Salamanca y a este hidalgo pueblo.

En una casa de la calle de San Justo, sobre la enlutada colgadura, había un cartel con la siguiente inscripción: «A los mártires de la barbarie».

Géscar Real.

Llegada de los estudiantes

Con la Comisión de estudiantes madrileños salí anoche para Salamanca nuestro redactor Sr. Contreras y Camargo, del cual recibimos a las dos del siguiente telegrama:

Salamanca 4 (10.40 m.)

(Urgente).

Acompañado de los estudiantes madrileños, que traen coronas, llegamos a Medina del Campo sin ningún incidente.

Allí se nos unieron cuarenta estudiantes de Valladolid, con los Sres. Sierra, decano de la Facultad de Medicina; D. Eladio García Amado, vicerrector, con una corona en cuyas cintas se lee esta inscripción: *A las víctimas de Salamanca, sus hermanos de Valladolid*.

Numerosa representación de estudiantes salmantinos, con banderas y lazos negros, reciben a las Comisiones.

Todos nos dirigimos a la Unión Escolar. Este edificio, como los balcones de otros muchos, públicos y particulares, ostentan banderas enlutadas y coladuras con crespones negros.

A los funerales por los estudiantes muertos se propone asistir toda la población. Después se verificará el entierro, que promete ser una manifestación imponentísima. Contreras.

Las víctimas de Salamanca



Don Federico García Gómez, estudiante de derecho. Nació el 21 de Abril de 1886. Murió en la catedral de Salamanca, por las descargas de la guardia civil.



Señora de García, madre del estudiante muerto. Está gravemente enferma a consecuencia de la emoción.



Don Ramón Carrera, estudiante de medicina, de 23 años, gravemente herido a la puerta del Instituto.



Don Francisco López Prieto, estudiante de medicina, detenido por el gobernador al ir con otros compañeros a volar contra el inspector culpable.

En Madrid Anoche

Al cerrar nuestra edición de anoche quedaban algunos grupos en la Puerta del Sol y calles inmediatas. Los guardias insistieron en disolver los grupos y hubo carreras, sustos y cierre de tiendas.

En la entrada de la calle de Preciados se dio una carga, causando varios contusos. El guardia núm. 90, Felipe Jimeno, recibió una pedrada en la frente.

El médico Sr. Vanberghen entró en su casa de la calle del Arenal a un estudiante herido en la mano derecha, teniendo que amputarle el dedo pulgar por la primera falange.

A las nueve de la noche seguían los grupos en la Puerta del Sol. Los guardias de Seguridad y los municipales de a caballo disolvían sin violencia los grupos, pero a poco formábanse de nuevo.

En la calle de Preciados un grupo de chiquillos apedreó un tranvía, rompiendo los cristales y causando lesiones al conductor.

A las diez y media de la noche estaba llena de gente la Carrera de San Jerónimo, calculándose que habría unas 3.000 almas. Se dieron mueras a la Guardia civil y vivas a la República. Los guardias dieron una carga a sablazo limpio, hirviendo a varias personas.

En la estación del Norte

La Policía hizo correr ayer la voz de que en la estación del Norte había palas. Parece que, en efecto, las órdenes dadas a la fuerza pública eran de apretar por la noche más que habían apretado durante el día.

No por esta dejaron de acudir los estudiantes a despedir a sus compañeros comisionados para llevar las coronas a Salamanca.

La Guardia civil, que no salió ayer a la calle, empezó a funcionar por la noche, sin duda teniendo en cuenta que los alrededores de la estación y a aquella hora se prestaban divinamente al ejercicio del Mauser.

Por fortuna no hubo disparos.

En la plaza de San Marcos un cordón de agentes detenía los grupos de estudiantes; muchos retrocedieron, quedándose con las ganas de despedir a sus compañeros; otros pudieron llegar a la estación escondidos, como si fueran a realizar un acto indigno.

En la estación no se dejaba entrar a nadie que no tuviera aspecto de viajero. Todas las fuerzas de Seguridad y veinte o treinta fotos de Policía estaban allí cumpliendo la feroz misión de impedir un acto tan natural y justo.

Entró en el andén la Comisión que iba a Salamanca, y reueltos con ella lograron penetrar unos ochenta estudiantes.

Se fueron las coronas, y los comisionados ocuparon el último vagón; cerca de ellos iba la pareja de la Guardia civil.

A última hora llegó una corona más, a la de los estudiantes de Farmacia, con esta inscripción:

«Los estudiantes de Farmacia a sus compañeros de Salamanca fusilados».

A las nueve en punto 30.00 al tren, dándose vivas entusiasmados a los estudiantes de Salamanca, a los de Madrid y a los de toda España.

La Comisión madrileña lleva el propósito de iniciar la construcción de un mausoleo donde descansen las víctimas del Mauser.

Sacados de una casa

A las diez de la noche, creyendo la Policía que desde la azotea de la casa núm. 1 de la calle de Preciados se habían arrojado piedras a los guardias, se registró el cuarto tercero, donde vivía el Sr. Alvarez, dueño del café de Correos. En esa habitación fueron detenidos los estudiantes D. Antonio García Villamil, D. Antonio Campilla, D. José Villaseca, D. Enrique Buenaga, D. Emilio Pérez, don Juan García y D. Vicente Alvarez, hijo del dueño de la casa.

Los detenidos pasaron a la Delegación del Centro, y desde allí al Juzgado de guardia.

Los informes particulares de la Prensa de la mañana refieren este incidente del siguiente modo:

Se encontraba el joven Vicente Alvarez (hijo del dueño del café de Correos) a la puerta de su casa conversando con el inspector Sr. Ibarra, cuando un grupo de gente huyendo de la acometida de los guardias se refugió en el portal. Allí entraron los agentes sabiendo huyendo escalera arriba, refugiándose en los cuartos de la casa.

Como entre las personas que trataban de penetrar en la habitación iba un hijo de la señora de la casa, dejaron el paso franco y cerraron la puerta del cuarto, quedando dentro los perseguidos.

Una legión de guardias de Seguridad, sabiendo en mano, llegó a la puerta del piso tercero y quiso obligar a los inquilinos a que franquearan la entrada.

D. Vicente Alvarez Rodríguez, temeroso de que al abrir la puerta entraran los guardias y apalearan a las personas que había en la casa, contestó que no abría mientras no se presentaran con un mandamiento judicial.

El grupo de guardias quedó a la puerta de la habitación, y el delegado de Vigilancia del distrito, enterado de lo que ocurría, se trasladó al Juzgado de guardia en solicitud del oportuno mandamiento para penetrar en el domicilio del Sr. Alvarez.

Para que le fuera facilitado el mandamiento, la autoridad gubernativa dijo al juez que desde la terraza de casa núm. 1 de la calle de Preciados habían arrojado contra los guardias pedruzcos de baldosa; que uno de los guardias resultó herido, y que los agresores estaban encerrados en la habitación del piso tercero.

Eran las diez y media de la noche cuando el delegado del distrito del Centro, acompañado de numerosas fuerzas de Policía y guardia de Seguridad, que unida a la que guardaba la puerta del piso tercero, formaban un número total de veinte personas, se presentó en el domicilio del Sr. Alvarez, y le fué franqueada la entrada, procediendo a la detención de las personas que allí se encontraban, excepto a las señoras y a los niños.

A la Cárcel, estudiante de Derecho, y Emilio Elguizola Zubizarri, estudiante de Medicina, fueron llevados a la una de la madrugada a la Cárcel Modelo a disposición del juez correspondiente.

El primero fué acusado de haber tirado una piedra al teniente del Cuerpo de Seguridad D. Paulino Méndez, y el segundo por capitanear un grupo de manifestantes.

No ha sido posible averiguar el número exacto de heridos. Las heridas continuaban ayer, porque la mayor parte no se curaron en las Casas de Socorro por temor a responsabilidades; pero se puede calcular que pasaron de 50.

Guardias heridos se dice oficialmente que fueron 10, ninguno grave.

El ex gobernador de Salamanca Sr. Velasco, que como decíamos ayer salió huyendo de aquella capital, tomó en Alba el tren transversal para venir a Madrid por Extremadura.

Los decanos de la Universidad de Madrid acordaron ayer unirse a la protesta general contra la intervención de la Guardia civil.

La Sección de Economía política de la Academia de Jurisprudencia levantó la sesión de anoche en señal de duelo.

El ex senador D. Juan Ramero ha dirigido el siguiente telegrama a Salamanca: «Eduardo Noé, decano Universidad.

Quien presencié el hermoso espectáculo de la inauguración de este curso, en que se ha de convertir esas antiguas cátedras en centro de la cultura hispanoamericana, se conmueve de verlas manchadas con la sangre inocente de los estudiantes por la libertad negra, capaz de oscurecer la brillante luz que derramó esa Universidad tantos siglos sobre la cultura del mundo.—Ramero».

Resolución del Gobierno

El ministro de la Gobernación se ha dirigido hoy de Real orden al Jefe del Tribunal Supremo para que éste reclame para sí la causa que se instruye en Salamanca con motivo de los sucesos del jueves.

Puesto que hay acusaciones contra el gobernador que ha sido de aquella provincia, Sr. Velasco, y al Supremo compete entender en los procedimientos de tales funcionarios, desea el Gobierno que desde luego interonga el alto Tribunal, sin prejuzgar lo que respecto de la responsabilidad del Sr. Velasco pueda resultar del sumario que ha de instruir el Jefe de un juez especial designado por la Audiencia correspondiente.

Expresa el ministro en la citada Real orden su deseo de que por todos los medios se cuide de que la intervención, lo más rápida posible, del Tribunal Supremo, no entorpezca sino que ayude a la más pronta terminación del sumario, ya que estando tan recientes los sucesos, han de aportar cuantos los conozcan a su perfecto esclarecimiento el mayor celo y la mejor voluntad.

Esta mañana

A las nueve de la mañana los alrededores de la Universidad presentan el aspecto de los grandes días de fiesta.

En la plaza de San Marcos los grupos, y a las diez menos cuarto puede calcularse que son cuatro mil las personas que hay allí reunidas.

A una voz de los que capitanean la manifestación ésta se puso en movimiento, dirigiéndose a la Puerta del Sol por las calles Amado de San Bernardo, plaza de San Dominico, Veneras, plaza de las Descalzas y calle del Arenal.

Durante el indicado trayecto, los amotinados van dando mueras a los jesuitas, al Gobierno, a Maura, a la Guardia civil y a los asesinos.

Los guardias, que son muchos, permanecen indiferentes ante esas expresiones, y tal actitud es la causa de que la manifestación se deslice pacíficamente.

El primer incidente

Los grupos dan la vuelta, penetrando en la calle Mayor en el momento en que el coche de punto 578 pretende desembocar al galope en la Puerta del Sol.

La confusión que se produce con tal motivo es horrible, y muchos tratan de arrojar al cochero del pescante.

Gracias a un guardia municipal que supo contener a las masas, el amigui pudo retirarse de aquel sitio con la piel lisa.

En busca de las verduleras

Una voz gritó entonces: «A buscar a las verduleras»; y los manifestantes suben por la calle de Esparteros con el propósito de ir a la plaza de la Cebada.

Al pasar por la calle de Toledo los grupos son vitoreados desde los balcones, oyendo unánimes elogios por su conducta.

Al llegar a la Plaza de la Cebada la revuelta es espantosa.

Un largo cordón de guardias trata de cortarles el paso; pero son arrollados y la manifestación sigue por la calle de la Cebada, bajando por la del Humilladero, volviendo otra vez a la Plaza de la Cebada.

Esta vez los grupos pretenden entrar en el Mercado, a pesar de que está cerrado y custodiado por fuerzas de Seguridad.

El motín adquiere entonces gran importancia. Los revoltosos, pisoteando los puestos de la calle, llegan furiosos hasta las puertas del Mercado.

A ellos se unen las verduleras perjudicadas y muchos hombres del pueblo navaja en mano.

Contra la Guardia civil Los guardias que hay dentro del Mercado propiamente para evitar la invasión.

Entonces cruza la Plaza de la Cebada una pareja de la Guardia civil a caballo, y las gentes al verla prorrumpen en silbidos y en estruendos mueras.

Los civiles silbados desenvainan los sables, y pican espuelas, arrojándose como fieras sobre los manifestantes.

El pueblo, porque ya no se trata de estudiantes, les hacen frente con cuchillos y navajas.

Las piedras que caen sobre la benemérita son innumerables.

Los caballos, asustados, empiezan a recular, circunstancia que aprovechan los amotinados para apretar el ataque.

Como la situación de los civiles va siendo difícil, los guardias que hay dentro y fuera del mercado tratan de defenderles, cargando sobre los grupos y apuntándolos con sus revólveres.

Excepto unos cuantos que resisten el ataque de los esbirros, los demás huyen de la quema, y entonces una verdulera, armada de un cuchillo, colócase en el centro de la plaza, y exclama con indignación:

«No correr, cobardes! Seguidme a mí!»

Esta exclamación lastima el amor propio de los que huyen y les hace volver a la plaza, donde resisten las cargas valerosamente.

En los momentos de más peligro para la Guardia civil, preséntase en aquel sitio el delegado Sr. Visado.

La masa popular al verle, le vitorea, y los dos guardias civiles aprovechan la ocasión para desaparecer.

Gracias al Sr. Visado la carga cesa, siendo retirado por orden suya el guardia número 919, que pretendía disparar su revólver.

A otro guardia, cuyo número es el 980, le oímos gritar en los momentos de lucha:

«En las espaldas, no! ¡Dar con el filo y en la cabeza!»

A ese guardia debí darle una cruz. Momentos después los amotinados se retiraron de la Plaza de la Cebada, tomando distintas direcciones.

El capitán general silbado y aplaudido Los distintos grupos procedentes de la Plaza de la Cebada reúnen, formando uno solo en la plaza del Angel.

Cuando el grupo vociferó contra el Gobierno apareció un coche que, por los galones del cochero y lacayo, parece de ministro.

Al pasar el carruaje la rechifa es tremenda y sobre él cae una lluvia de piedras.

Entonces el capitán general, que va dentro del coche, se asoma a una de las ventanillas, y las gentes al verle prorrumpen en aplausos y vivas al Ejército.

Música y arenga En la calle de Espoz y Mina la manifestación parecía cambiar de carácter.

Los manifestantes habían obligado a unos ciegos a tocar el himno de Riego y acompañaban con palmas y vivas a la República.

Un estudiante fué levantado en hombros de sus compañeros y pronunció las siguientes palabras:

«Compañeros: Las cigarreras nos esperan. Vamos a buscarlas y protestemos todas contra la Guardia civil que atropella a nuestros compañeros, contra el gobernador que dió tales órdenes a la Guardia civil, contra Maura que nombró a aquel gobernador y contra los jesuitas que mandan en Maura».

Una salva de aplausos acogió estas palabras, y a renglón seguido se puso en marcha.

En Lavapiés Los estudiantes, desde la Puerta del Sol, se dirigieron por la calle de Espoz y Mina, Coacorderos a la de Lavapiés.

En ella desembocaron a la parte ancha con objeto de ir hasta la Fábrica de Tabacos.

Allí había un grueso cordón de guardias, que impidió el paso a los manifestantes.

De los grupos salieron muchas voces y protestas contra el Gobierno y sus miembros; los guardias obligaron a los estudiantes a volver atrás, saliendo entonces algunas piedras.

Los grupos desenvainaron los sables y arremetieron contra la muchedumbre.

Nueva lluvia de piedras surcó los aires, y los guardias se lanzaron contra los que tiraban piedras, repartiendo sablazos a diestro y siniestro.

Desde entonces las cargas menudearon por momentos; pues si bien los estudiantes y gente del pueblo que se los había unido se refugiaban en las esquinas y portales, volvían en seguida con nuevo ardor.

Una obra en construcción de la calle de Lavapiés esquina a Caravaca suministró grandes cantidades de material, que fueron lanzadas contra los guardias.

El primer disparo De pronto sonó un tiro é inmediatamente después otros tres.

Desde este momento es imposible hacer una relación detallada de los sucesos que se desarrollan en la calle de Lavapiés.

Suenan infinitas de tiros y la gente huye asustada.

Se generaliza la lucha Los grupos se rehacen, y aunque no tienen armas para contestar a los disparos que hacen los guardias, sostienen valientemente el ataque.

Ya la lucha se ha generalizado y desde los balcones caen tiestos, piedras y toda clase de proyectiles.

También salen disparos desde ellos. Según parece se han hecho disparos con escopetas. Los guardias cargan de nuevo los revólveres y disparan a los grupos.

El vocerío y la indignación de la gente es horrible.

«Que nos asesinen!»

«Mueran!»

Todos los balcones están llenos de gente que une sus voces a las que lanzan los que en la calle luchan.

Uno de nuestros redactores se refugió en una tienda en unión de otros periodistas, y desde allí presencia, a través de la ventana, lo que ocurre en las calles.

A cada momento suenan descargas y se escuchan los ayes de los heridos.

Se ven pasar individuos de la Cruz Roja, que solicitan acuden a recoger a los que caen en la lucha.

Los guardias, desconociendo lo que se hace en todos los países civilizados, disparan contra la Cruz Roja. ¡Bárbaros!

De los balcones y de las esquinas salen más piedras, y los guardias siguen disparando.

Un guardia de Orden público, apodado ya todas las municiones que tenía cayó al suelo de una pedrada, é inmediatamente se vió rodeado de gente dispuesta a *hacerlo*. Intenta rehacerse para cargar de nuevo el revólver, y las fuerzas lo abandonan, dejando caer el brazo que sostiene el revólver.

Poco después es retirado de allí y conducido a la Delegación.

nos, el de protagonista de la obra. El vecindario, sin embargo, se indigna y observa desde los balcones los movimientos de la fuerza pública.

Había cesado ya el estrépito de los tiros y las lamentaciones de los moribundos. Quedaban en la calle manchas de sangre... Y no era la Guardia civil, a juicio de los vecinos, la llamada a hacerlos desaparecer.

No era ella, no, ciertamente y desgraciadamente. Pero el contraste es eterno, así en las grandes como en las pequeñas luchas humanas. Y acaso, también por ese contraste, no quiso la Naturaleza constituir una excepción.

Mientras la Guardia civil tomaba en son de guerra las avenidas de la plaza, el sol de Abril besaba cariñosamente con sus rayos, en plena calle, las gotas de sangre caliente aún...

Relato de otro testigo

Durante la encarnizada lucha, otro de nuestros redactores subió a una casa de la calle de Caravaca, y desde los balcones del piso segundo presenciaba el terrible espectáculo.

El tiroteó aumentaba, pero hay que tener presente que los que disparan son guardias.

Uno de éstos pasa por delante de nosotros, agazapado y junto a la pared, disparando su revólver, un magnífico Smith, por más señas. Podemos asegurar que no dispara al aire.

El policía, cada vez que va a apretar el gatillo, lo hace apuntando bien. Una lluvia de piedras le hace andar difícilmente. De los balcones le arrojan tizos y cubos de agua. El guardia, con el cuello del capote subido, dispara y dispara incesantemente.

Desde la casa donde nos hallamos percibimos un espantoso tiroteó. Decíamos que los guardias, apostados en la puerta de la prevención de la calle de San Carlos, están haciendo descargas.

No podemos precisar el número de las detonaciones, incluyendo descargas y tiros sueltos; pero hemos oído más de 200, habiendo durado el fuego una hora próximamente.

Todo el mundo está encorcelado y pide venganza a voces.

Algunos muchachos luchan también en medio del arroyo, lanzando piedras sobre los guardias.

Desde los tejados son arrojados pucheros y cazuelas, y algunos paisanos hacen fuego, detrás de las persianas, con escopetas de caza.

Parece que nos hallamos en plena revolución.

De vez en cuando vemos pasar heridos, en camillas de la Cruz Roja y de la Casa de Socorro.

A otro guardia que va por la calle del Ave María disparando su revólver le persiguen varios obreros con la esperanza de *lyncharle* cuando se le convenciesen las espaldas. Pero éste, que ha disparado cinco veces, guarda el último proyectil hasta llegar a la Prevención de la calle de San Carlos.

Cuando el fuego cesa por unos momentos y la información puede hacerse en la calle, salimos de la casa donde nos habíamos refugiado.

Las gentes nos refieren entonces detalles horribles.

Dos valientes

El grupo que ha hecho frente al tiroteó de los guardias en la calle de Lavapiés compónese de obreros en su mayoría, capitaneados por dos jóvenes, estudiantes al parecer.

Uno de ellos tendría a lo sumo veinte años y el otro poco menos.

Ambos iban bien vestidos y contenían a los grupos a no huir, predicando con el ejemplo. De los dos jefes, que así puede llamarseles, uno, que llevaba un sombrero Frégolet verde, contestaba a los disparos con pedradas a pocos pasos de los que hacían fuego.

No sabemos si le habrán herido. Si ha resultado ileso, es milagro.

El teniente Zumel

El apellido de este teniente de Seguridad será célebre desde hoy.

Dicho oficial mandaba la fuerza que había dentro de la Prevención de la calle de San Carlos, y él fué quien mandó hacer fuego sobre mujeres y niños indefensos.

El niño de ocho años que dicen ha sido muerto, cayó en la esquina de la calle de San Carlos.

Ataque brutal

El doctor Sr. Navarro Sanfín, que se halla en la calle cuando heridos, no fué respetado; tampoco por los guardias, recibiendo varios disparos que le agrietaron el sombrero.

Casa acorillada

La casa número treinta y tantos de la calle de Lavapiés, que está frente a la calle de San Carlos, está acorillada a balazos.

Los guardias han disparado también contra los balcones.

Guardias heridos

En la farmacia de la calle del Olivar fué herido el guardia núm. 564, de una herida en la sien izquierda y de otra en la pierna derecha. A este guardia los tumultuosos le arrebataron el revólver.

También ha resultado con algunas contusiones de poca importancia el guardia número 742, Marcelino Paz, viéndose obligado a guarecerse en el piso principal de la casa número 3 de la calle de Caravaca.

El cabo José Ramos fué herido en la cabeza por un tiro que le lanzaron de la casa número 22 de la calle del Ave María; y por último, según nos manifestaron en la Prevención del distrito del Hospital, son muchos los guardias de Orden público que han recibido diferentes heridas, pero que en el momento no es posible precisar a punto fijo el número exacto.

Dos detenidos

Al poco rato de haber aparecido la Guardia civil en el teatro de operaciones, con objeto de restablecer el orden, desde un balcón de la casa núm. 22 de la calle de Caravaca, arrojaron al teniente de la Guardia civil señor Santerisóbal, al cabo Moro y guardia Francisco Hilarrio varios tizos con macetas que, por fortuna, no hicieron blanco. Ato seguido fué detenido y conducido a la Delegación Francisco Sánchez Domínguez, de diez y nueve años de edad, dependiente de comercio, natural de Jirón, provincia de Cádiz, y que habitaba en dicha casa. Igualmente fué detenido D. Julio Rodríguez Adán, de cuarenta años de edad, licenciado en Ciencias, natural de Algeciras (Valencia), y que vivía en la misma casa en calidad de huésped. Dichos individuos, con el atestado correspondiente, fueron puestos a disposición del Juzgado militar, por agresión a la fuerza armada.

Frente a los Luises

A las tres de la tarde, frente a la iglesia de los Luises, en la Carrera de San Jerónimo, se situó un retén de Orden público para evitar algún asalto probable a la residencia de los jesuitas.

En aquellos sitios se esperaba que pasaran los estudiantes, y con tal motivo se tenían repeticiones de lo que había pasado algunas horas antes en la calle de Lavapiés.

La constatación del comercio y vecindario de este cétrico sitio era grande, y como reguero de pólvora se va extendiendo por Madrid el espanto, presentando los calles el aspecto de los días de grandes revoluciones.

Inspector magullado

Cuando más atención había entre los grupos situados en la plaza de Calles, a las dos de la tarde, tuvo la mala fortuna de pasar por allí el inspector del distrito de la Inclusa D. Felipe García.

No se había metido en nada ni con nadie; ignoraba, acaso, los sucesos desarrollados en la calle de Lavapiés; su presencia no constituía una provocación. Iba solo.

Pero la multitud no vió en él al hombre,

sino a la autoridad. Lo delataba el bastón con borlas. Y como toda autoridad es motivo del odio popular en estos días, el odio pudo más que la reflexión.

El inspector del distrito de la Inclusa fué acometido y golpeado cruelmente. Gracias a unos periodistas que intervinieron explicando a la inocencia de aquel representante de la autoridad, pudo salvarse D. Felipe García, refugiándose en un establecimiento de la calle del Mesón de Paredes, núm. 50.

Allí fué auxiliado por el momento, pero no se libró el dueño de la tienda de que le rompiesen a pedradas los cristales del escaparate. Habíase cometido el delito de amparar a un caballero que llevaba borlas en el bastón!

En el Hospital General

Aun cuando se decía que allí habían sido conducidos sin curar algunos heridos, según hemos podido averiguar en aquel Centro benéfico sólo han ingresado algunos de los curados en la Casa de Socorro del distrito del Hospital, de los que más arriba mencionamos.

La Cruz Roja

La humanitaria institución ha tenido hoy triste oportunidad de prestar sus servicios. En efecto; a las primeras noticias de la tragedia salieron las camillas de la Cruz Roja, teniendo ocasión de cumplir su deber. Su personal es el que ha conducido a la Casa de Socorro primero, y al Hospital a sus domicilios después, los heridos de esta triste jornada.

En tal tarea han intervenido, entre otros individuos de la benéfica institución, los oficiales D. Ricardo Morales, Sr. Meras y D. Enrique Agrón; y los camilleros Sebastián López, Tomás Rodríguez, Enrique Agraz, Rafael Gómez, Muñoz, Rodríguez y García.

Al sacar el cadáver

En el momento de sacar el cadáver de la Casa de Socorro de la Encarnación, produjo en la mencionada calle un tumulto indescriptible.

La multitud rodeaba el fúrgon del Juzgado de guardia, y todo eran imprecações, juramentos, blasfemias y muchas amenazas a todo lo alto...

Un escudrón de la benemérita abocó a la calle... y acabó aquello.

Sangre por todos lados

El piso de la Casa de Socorro en que han sido curados la mayor parte de los heridos, ofrecía huellas patentes de la tragedia de esta tarde, testimonios hondamente impresionables de sus sangrientas consecuencias.

Delegado herido

En la Puerta del Sol, después de haber transcurrido algunas horas en calma, empezaron a engrosar los grupos a las tres y media, oyéndose gritos y produciéndose carreras, que hicieron cerrar las puertas de los establecimientos y bajar los cierres metálicos de la veranuz de los edificios.

Hubo dos o tres oleadas de gente en distintas direcciones, produciéndose el pánico entre los pacíficos transeúntes.

De pronto, junto a la farola que da frente al ministerio de la Gobernación, y en el sitio en que paran los tranvías de la calle de Preciados, inició una batalla sangrienta entre los agentes de Policía y algunos paisanos, repartiéndose bastonazos y sablazos a diestro y siniestro.

Un joven de los que luchaban con la Policía arrojó una piedra, que fué a herir en la cabeza al delegado del distrito del Centro D. Gregorio Pérez Rozas.

La piedra rompió el sombrero y produjo al Sr. Pérez Rozas una herida de bastante consideración en la región occipital, haciéndole caer al suelo desvanecido.

El agresor huyó, y confundido entre la muchedumbre desapareció sin que los guardias pudieran detenerle.

En seguida, en una camilla de la Cruz Roja del distrito de la Inclusa, conducida por Antonio Cánovas y Rafael Gómez, González, llegaron al herido a la Sociedad Vinícola Española, establecida en la calle de Preciados, 13, y allí el facultativo D. Francisco Javier de Silva le hizo la primera cura, siendo después conducido a su domicilio, calle de Los Marzanos.

El delegado Sr. Puga presenció la cura y dió las más severas órdenes para que se verificara la captura del agresor.

El hecho produjo alarma en la Puerta del Sol y calles adyacentes, y desde aquellos momentos se desplegó gran lujo de fuerzas por aquellos alrededores.

Más ladrillazos

Al pasar una pareja montada de la Guardia civil por la calle de Lavapiés, cayó sobre ella, desde la bohardilla de la casa núm. 50, regular lluvia de ladrillos y otros proyectiles.

Tomóse nota de la casa, sin detener a persona alguna por temor a excitar más los ánimos.

Los guardias continuaron patrullando.

El Juzgado de guardia

Avisado por teléfono el Juzgado de guardia de lo que ocurría en el distrito del Hospital, trasladóse en carruaje a la Casa de Socorro de la calle de la Encarnación, donde estaban el muerto y los tres de la tarde.

Constituyen el Juzgado el Sr. Minguéz, juez de Palacio; el actuario D. Fernando Beltrán, el oficial de escribanía D. Luis de la Torre y el alguacil Sr. Albillos.

Por orden del juez el cadáver del Hospital fué conducido en un fúrgon al Depósito.

A los heridos se los llevó al Hospital General.

El Sr. Minguéz y sus acompañantes dirigieron a la calle de San Carlos, comenzando a instruir diligencias en el despacho del delegado del distrito, Sr. Almería.

Se tomó declaración al capitán de Seguridad Sr. Sánchez de Ocaña, y a los tenientes del mismo Cuerpo, Sres. Zúñel y Román, protagonistas de los tristes sucesos desarrollados esta mañana y que mancharon con sangre las calles de esta capital.

También declararon los cabos José Ramos y Antonio Pedraza y algunos agentes.

Por teléfono se llamó precipitadamente al fiscal de la Audiencia, para que interviniera en la instrucción del sumario, llegando el señor Mená, a la calle de San Carlos, a las cuatro y media.

A las cinco y media continuaba trabajando el Juzgado, teniendo labor para algunas horas.

Triste impresión

Las gentes del popular barrio en que se desarrollaron los tristes sucesos de esta mañana, no dejan de ir y venir, hablar y comentar la jornada de hoy.

Los grupos son numerosos, y juntos con el alarde de fuerzas de Guardia civil, dan un aspecto imponente a la plaza de Lavapiés y las amplias vías del Ave María y calle de Lavapiés.

Serían las cuatro y media cuando un numeroso grupo de estudiantes bajaba, en actitud imponente, por las calles del Olivar y Calizares; pero un retén de la Guardia civil de caballería que estaba en la esquina de las calles del Olmo y Calvario, al mando de un sargento, los hizo retroceder sólo con su presencia, y desfilaron unos por la calle de la Cabeza y otros retrocediendo hacia la de Atocha.

Pasada media hora, quedó aquello más tranquilo, sin dejar de ir y venir los curiosos de un lado para otro.

En una de las primeras casas vimos preparada una camilla de la Cruz Roja y con los individuos de la benéfica asociación; estaba el ex concejal D. Manuel Salvador, acreditado por maestro de obras y persona conocidísima en aquellos barrios.

En la calle de San Carlos aún se veían rastros de sangre de esta mañana, y contemplando el teatro de los sucesos había una multitud numerosa de curiosos, que cada cual

comentaba, según su criterio, lo ocurrido en aquel popular barrio.

Las mujeres están aterradas y pareciéndose a que aún oyen las repetidas descargas de la una de la tarde.

La casualidad nos ha puesto cerca de un aparato telefónico, donde elevada autoridad judicial conferenciaba con otra de superior categoría.

Ho aquí lo que hemos podido oír:

—Acabo de llegar y empiezo a imponerme en lo que ha pasado.

—Seguramente que tardaremos mucho; hay para rato.

—Estimo que es muy grave. Hay un muerto y muchos heridos.

—No puedo asegurarlo. Por de pronto y gracias a la Guardia civil que patrulla por las calles, el orden se ha restablecido; pero me temo que esa calma sea aparente y que al entrar la noche se reproduzcan los tumultos interviniendo la clase obrera.

—¿Señor, hasta el momento presente no se sabe nada. Faltan instrucciones. El gobernador todavía no ha venido por aquí. Tampoco se han dado órdenes, a fin de suspender la reunión de obreros socialistas convocada para esta noche, a las ocho y media, en el teatro Barbieri, con objeto de protestar de los atropellos electorales que en Bilbao dicen se llevan a cabo contra los candidatos del partido socialista.

—Desuete usted. Telefonaré tan pronto como ocurra algo importante.

Para esta noche

Los ánimos están muy excitados, y no sería extraño que ocurrieran esta noche nuevos desórdenes.

Los republicanos están citados para un mitin en su Circolo de la calle de Esparteros. El objeto era ayer protestar contra los atropellos de Salamanca; es de suponer que la protesta se haga extensiva a los atropellos de Madrid.

La «Juventud Federal»

Mañana, domingo, a las nueve de la noche, celebra esta agrupación un importante mitin de protesta contra los sangrientos sucesos de Salamanca.

Alto, que ha de celebrarse en la calle del Hornos de la Mata, número 7, se proponen concurrir numerosas representaciones de diversas colectividades liberales.

Harán uso de la palabra las más prestigiosas personalidades del partido federal, y entre otros, los siguientes representantes:

Bermejo, de la Juventud Federal de Madrid; Díaz, de la misma agrupación; varios representantes de la Unión Escolar; Moriones, de la Asociación Escolar Republicana; Celaya, de la Unión de Juventud Republicana; un representante de la Fraternidad Republicana; otro del Libre Pensamiento; Tortella, de los Girondinos de Barcelona; Nougés, de la Juventud Federal de Madrid; Corona, Larrea (D. M. y D. F.) y Pi y Arsuaga, de El Nuevo Régimen.

El acto es público, admitiéndose cuantas adhesiones quieran hacerse.

Lo que dice el Gobierno

El ministro de la Gobernación nos ha manifestado esta tarde, a las seis, lo siguiente, resumiendo las noticias que hasta tal hora tenía de dentro y fuera de Madrid.

«Los despachos que de provincias he recibido acusan tranquilidad. En Sevilla, Barcelona, Santiago y en casi todas las capitales de distrito universitarios, se han celebrado hoy mitins, pero no sé que haya habido en ninguna disturbios. Los estudiantes en tales puntos se han propuesto, más que alterar el orden, expresar con manifestaciones públicas, pacíficas, su sentimiento por las desgracias de Salamanca, desde las que aparecen como accidentales y transitorias, hasta las que constituyen la única razón de nuestras débiles esperanzas en el porvenir...»

No analicemos todavía detenidamente los sucesos de hoy. Ellos arrancan de un sentimiento de indignación, que el Gobierno mismo ha declarado natural y lícito. Pero si las pasiones se desbordaran; si el dolor nacional por los atentados de Salamanca fuese poco a poco desnaturalizándose; si llegase a día en que el Gobierno tuviera, con razón y derecho, que aperebirse para la represión, ¿no es verdad que sus errores, sus discordias, el espectáculo de su ineffectividad, ya irremediable, le quitan toda autoridad, todo prestigio para apelar a la fuerza, cuando quizá, remontándonos a las causas, no tendríamos que llorar la sangre vertida, si se hubiera preocupado de afirmar sobre bases más sólidas el espíritu de la ley?

Triste fecha la de hoy! Comenzamos nuestra labor esta mañana felicitándonos de no haber tenido que registrar en la jornada de ayer serias desgracias...

«La cerramos esta tarde haciendo la crónica de una jornada terrible y sangrienta!»

LOS HERIDOS



El niño Luis Salas, herido de bala en el vientro

El obrero Luis Castell, herido de bala en una pierna



Eusebio Vila, herido de bala en una pierna

Madrid las noticias de los sucesos en Lavapiés, la mayor parte de la población ha estado tranquila, circulando por el centro y por todos los sitios apartados del foco del motín señoras y niños.

«Nada justifica—ni sé, ni he pensado en ello—que sea preciso hasta ahora adoptar esas medidas extremas que alguien ha dicho iba a tomar en Madrid el Gobierno.»

En la Puerta del Sol

La agitación es imponente en la Puerta del Sol a la hora que cerramos el número. Se teme una noche tristemente memorable.

A las seis y media de la tarde los barrenderos, provistos de corveillas, están echando arena en la calle de Sevilla, en previsión, sin duda, de próximas cargas.

MADRID DE LUTO

Triste resumen

En los mismos instantes en que recibían tierra los restos de los estudiantes de Salamanca, la sangre se vertía profusamente en Madrid.

La fecha de hoy será tristísima y memorable. Muchos años ha que en la capital de la Monarquía no se desarrollaban tan terribles sucesos. Cuando todos volvemos los ojos y convertimos la esperanza hacia una España nueva, regenerada, curada de sus males históricos, he aquí que vuelve bruscamente el pasado señalando una efeméride de sangre y de luto.

En una calle de los barrios bajos de Madrid se combate encarnizadamente durante una hora, silban las balas, caen hombres y niños con el cuerpo atravesado por el plomo, resuenan clamores de indignación y voces de angustia, van y vienen los camilleros de la Cruz Roja, cunde en unas partes el pánico, en otras la violencia y, ya perdido todo freno y alterada por completo la normalidad, combaten juntos estudiantes, obreros, hombres y mujeres del pueblo; la lucha se generaliza; hay bárbaras agresiones por parte de la fuerza armada y rabiosos desquites por parte del motín; a los disparos de los guardias de Orden público, que no respetan ni la roja insignia de la Caridad, se contesta desde los balcones con furiosa energía. ¡Es el pasado, el pasado sombrío que vuelve! Y todo esto dura más de una hora, y tarda luego en trascender al corazón de Madrid, que va recibiendo con dolor y asombro la noticia incompleta, incoherente primero, por fin en toda su terrible realidad.

Así la hemos recibido nosotros, así la reflejamos en nuestras columnas, con la exactitud que le presta el testimonio de presencia nuestros redactores, que han afrontado la lucha para depositar sus informes en estas columnas.

No es necesario encarecer la gravedad de las circunstancias: graves eran; hoy son ya verdaderamente abrumadoras. Algo de lo que podríamos decir sería una petición de lo que escribimos al frente de nuestro número. Y sobre ser una repetición, sería una crueldad. Este pasado, que vuelve con todas sus negruras, sorprende a la nación, regida por unos gobernantes desconcertados, confusos, vacilantes ante la ola creciente que amenaza llevarse los...

«Y si fueran sólo ellos! Pero son muchos los intereses comprometidos, muchas las cosas que pueden ser arrastradas en la catástrofe, desde las que aparecen como accidentales y transitorias, hasta las que constituyen la única razón de nuestras débiles esperanzas en el porvenir...»

No analicemos todavía detenidamente los sucesos de hoy. Ellos arrancan de un sentimiento de indignación, que el Gobierno mismo ha declarado natural y lícito. Pero si las pasiones se desbordaran; si el dolor nacional por los atentados de Salamanca fuese poco a poco desnaturalizándose; si llegase a día en que el Gobierno tuviera, con razón y derecho, que aperebirse para la represión, ¿no es verdad que sus errores, sus discordias, el espectáculo de su ineffectividad, ya irremediable, le quitan toda autoridad, todo prestigio para apelar a la fuerza, cuando quizá, remontándonos a las causas, no tendríamos que llorar la sangre vertida, si se hubiera preocupado de afirmar sobre bases más sólidas el espíritu de la ley?

Triste fecha la de hoy! Comenzamos nuestra labor esta mañana felicitándonos de no haber tenido que registrar en la jornada de ayer serias desgracias...

«La cerramos esta tarde haciendo la crónica de una jornada terrible y sangrienta!»

PROTESTA GENERAL EN BARCELONA

Barcelona 4 (12,15 t.)

A las diez y media se ha celebrado en el Salón Universal de la rambla de Cataluña un mitin de estudiantes, presidiéndolo el presidente del Ateneo Escolar, que era el organizador de la reunión.

Representando a la autoridad asistió un oficial del Gobierno civil.

Pronunciándose discursos en catalán y en castellano sobre los sucesos de Salamanca y de Valencia.

Los oradores emplearon frases muy duras contra las autoridades, calificando de asesinato el acto llevado a cabo por la Guardia civil, insinuando a mansalva y friamente a los estudiantes que se habían refugiado en la Universidad.

Los que tales frases pronunciaron fueron llamados al orden por el delegado del gobernador, provocando esto grandes protestas y dando lugar a alborotos, que al fin dominó la presidencia.

Al mitin asistieron unas 6.000 personas, notándose entre éstas la presencia de bastantes obreros.

Los estudiantes ostentan los lazos de sus respectivas Facultades, envueltos en negros crespones.

Como a la salida del mitin espérase se forme una gran manifestación, las autoridades

han adoptado todo género de medidas para evitarla.

Las ramblas y paseo de Colón halláanse muy concurridos. En diversos puntos se ven parejas que tienen la orden de impedir todo intento de manifestación.

A pesar de esto, créese que la manifestación se realizará.

Esta tarde se celebrará otro mitin por los estudiantes republicanos a fin de protestar de lo acaecido en Salamanca.

Hasta ahora el orden es completo. —Aguayo. Barcelona 4 (2,30 t.)

Los estudiantes se han dirigido en manifestación pacífica por las Ramblas.

Al llegar a la calle de Escudellers, ha sido disuelta por la Policía.

Con tal motivo se han producido carreras, sustos y cierres de tiendas.

En pequeños grupos llegaron al Gobierno civil.

Una Comisión de estudiantes subió a saludar al gobernador, transmitiéndole una protesta por los sucesos de Salamanca y Valencia para que la eleve el Gobierno.

Formulando además otra protesta por haber sido disuelta la manifestación que en actitud pacífica celebraban.

El gobernador les manifestó que su intolerancia tendía a evitar que se los agregasen en las calles otros elementos, y producir desórdenes al amparo de los estudiantes, ensalzando la correcta actitud de la Comisión y los que la seguían.

Esta se mostró satisfecha de la entrevista, comunicándola a los compañeros y dándose por disueltos los grupos. —Aguayo.

EN BILBAO

Bilbao 4 (12,40 t.)

Procedente de Salamanca llegó ayer a Bilbao el estudiante Mariano Lahita, hijo del profesor del mismo apellido en este Instituto.

Este joven estudiante fué el abofeteado por el inspector de Salamanca y el que dió origen al conflicto escolar, que tan sangriento desarrollo tuvo.

El muchacho tiene aún una gran cicatriz en la frente.

Por el presidente de la Asociación general de estudiantes de Bilbao ha sido enviado un despacho, en el que se protesta de los sucesos de Salamanca, al presidente del Consejo de ministros, a la Asociación de la Prensa de Madrid y a la Unión Escolar de Salamanca.

La Asociación de los estudiantes bilbaínos ha acordado enlutar los balcones de su local mañana y pasado, y llevar

